



ESPECIAL JÓVENES DESCUBRIR EL SENTIDO DE LA VIDA

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – 16 de octubre 2012 – Nº 1



Los estudiantes de la universidad americana de Georgia invitaron al psicólogo vienés Viktor Frankl, descubridor de la “**Logoterapia**” (curación por el sentido) a pronunciar una conferencia sobre el tema “¿Está loca la nueva generación?” Durante el trayecto hacia la universidad comentó con el viejo taxista negro el tema de su conferencia, y no pudo ocultar su sorpresa ante la carcajada del taxista de color y su contestación: “Desde luego que están locos; **se suicidan, se matan unos a otros y se drogan**”. No se puede evocar con mayor precisión el trío de fenómenos de neurosis colectiva: **depresión, agresividad, uso de drogas**.



En una investigación sobre 60 intentos de suicidio en la Idaho State University se comprobó que el 85% daban como razón de su acto: “**La vida no tiene sentido para mí**”. El 93% de los que contestaban así gozaban de buena salud, tenían una situación socioeconómica desahogada, satisfactorios expedientes académicos y no sufrían conflictos familiares.

Viktor Frankl piensa que la frustración existencial es hoy más importante que la sexual. “Alfred Adler (famoso psicólogo), en su tiempo, puso el centro de sus investigaciones en el complejo de inferioridad; ahora, por el contrario, es necesario subrayar **la sensación de inutilidad**”. Diane Young, de la Universidad de California, ha señalado en una investigación reciente el predominio de **la sensación de inutilidad en los jóvenes**. Los resultados divergen notablemente respecto a los encontrados en personas de mediana edad o en los ancianos.

Cuando a una persona se le enseña que la vida nunca ha tenido sentido, en el fondo demuestra ser coherente si se suicida. “Si se le hace creer al hombre —dice Frankl— que no actúa con libertad, sino como consecuencia de condicionamientos internos y externos, que es una marioneta que se mueve cuando tiran de ella, en este caso no tiene ninguna responsabilidad y tiene toda la razón para hacer lo que quiera. Y puede ser entonces hasta un criminal. **Y si, además, se le engaña diciéndole que el hombre vive sólo para satisfacer sus propios deseos y para encontrar así la paz interior, ¿qué puede impedirle buscar una paz inmediata, ahora y aquí?**”.

Viktor Frankl ha difundido en Europa y América la práctica médica de la “logoterapia”, que se basa en el convencimiento de que **la mayor parte de las neurosis tienen sus raíces en la pérdida del sentido de la vida**. Este es el aspecto que diferencia al hombre de los demás animales. Ningún animal se interroga por el significado de su existencia: sabe por instinto qué cosas debe hacer. **Sólo el hombre puede llegar a dudar hasta de que su vida tenga sentido**.

Según algún modelo motivacional, al hombre le basta satisfacer sus deseos y sus estímulos para liberarse de la tensión y llegar a un equilibrio interior. Para Frankl esta no es una verdadera actitud humana, **sino una visión reductiva que fomenta la neurosis en vez de curarla. “El ser humano se trasciende siempre a sí mismo hacia algo distinto de sí, hacía algo o alguien a quien ser útil o a quien amar”**.

En el artículo de la revista Studi Cattolici, Frankl habla **del valor del sacrificio para transformar en actitudes profundamente humanas algunas situaciones que no encuentran salida cuando se busca ante todo la satisfacción personal**.

Frankl tuvo su experiencia, como judío enviado por el régimen nazi a los campos de exterminio. Su vida en Auschwitz y Dachau, que ha narrado en el libro “Un psicólogo en el Lager”, le obligó a descubrir que quienes tenían más posibilidades de supervivencia eran **los que deseaban vivir para desarrollar en el futuro la tarea que habían elegido**.

Cada persona ha de buscar su propio sentido. En este tiempo en el que desaparecen las tradiciones, la educación debe ser, con mayor motivo, **educación de la conciencia personal** para no verse obligado a hacer lo que otros quieren (totalitarismo) o aceptar pasivamente lo que otros hacen (conformismo).

De Rafael Guijarro (ACEPRENSA)

Cuando el sentido se descubre, la vida se transforma radicalmente. Todo adquiere valor y significado. La mirada que se dirige al mundo ve una realidad renovada, y es sobre todo, la propia existencia la que se vive con gozo y plenitud. “No existe persona alguna para quien la vida no tenga preparada una tarea y no hay situación en la que la vida deje de ofrecernos una posibilidad de sentido” (Viktor Frankl).

Cuando el ser humano se da cuenta de que no puede encontrar el sentido de la vida, en las cosas ni en las personas, comienza a esperarla de Dios. Él es el Padre al que puedo amar, al que puedo pedir perdón, al que puedo rezar, del que puedo esperar. Dios es el Padre y yo soy su hijo. “Preguntar por el sentido de la vida significa ser religioso e interpretar el verdadero sentido supone ser espiritual”. (Viktor Frankl)